

Madrid 1 de diciembre -

MD

Querido Miguel, hoy, leyendo una entrevista que te hacen en los domingos de A.B.C., me he quedado helada al enterarme de la muerte de Angelina. No pude sospechar, cuando os vi en Valladolid la última vez hará más y medio, que la cosa fuera tan grave, a pesar de que ya me dijiste que estabais preocupados. Ahora me acuerdo con mucha emoción de lo encantadora que ~~fuiste~~<sup>estuvo</sup> queriendo venir a la libre-

ría para saludarme, y de lo afectuosa y  
buena que fué siempre conmigo. Me acuer-  
do de cuanto nos reíamos en Formentor,  
de su mirada penetrante y comprensiva. Era  
de esas personas que te hacen sentirte cómodo  
y arropado inmediatamente.

No sé qué decirte. Pienso mucho en  
ti esta tarde. Te quiero mucho. Si alguna  
vez tienes ganas de verme o de charlar con  
~~mi~~igo, llámame y te iré a ver adonde tu quie-  
ras. Dispon de mí incondicionalmente pa-  
ra lo que pienses que pueda hacer por tí.  
Comparto tu pena con un abrazo Carumia